



# Al RESCATE de la historia mapuche

Foto: Ximena Villanueva

Foto: Patricio Valenzuela

"Hay más mestizaje de extranjeros con mapuches que de chilenos con mapuches. Un ejemplo son los mapuches nubios de Bona, en Nueva Imperial. La historia dice que en el siglo XVII naufragó un barco con monjas italianas. Un loco las salvó y ellas terminaron convirtiéndose en mapuches. Cuando sus compatriotas las fueron a buscar, no se querían ir, tenían su vida hecha. Sus hijos tienen sangre mapuche, pero con pelo amarillo".

Esa es la historia que cuenta Leonel Lienlaf, poeta mapuche bilingüe, reconocido con el Premio Municipalidad de Santiago, entre otros. La suma para demostrar las diferencias que existen entre la historia mapuche y la chilena.

El poeta está dedicado a rescatar el idioma en la oralidad a través de los testimonios, o historia de los lugares. Está realizando unas conferencias al respecto, en la sala Shakespeare, y también trabaja en un documental para rescatar la oralidad de su pueblo.

Joe Vasconcellos ya transformó sus poemas en canción, un diligio que a Luental le gustó mucho porque "en la escritura se está solo y la interacción permite otra medida sobre algo tuyo", comenta este autoridad de 30 años.

—¿Tu infancia estuvo marcada en un contexto totalmente mapuche?

—Sí, soy de Aysén, de Valdivia hacia la costa, un lugar que hasta hace cinco años estaba aislado. Vivia con mi familia que es absolutamente mapuche.

—¿Cómo te encontraste con la cultura chilena?

—En un colegio de Temuco que me llevé. Era un internado de curas bávaros. Fue muy difícil para mí, porque no sólo me enfrentaba a chilenos, sino a una rigida disciplina alemana. Había gente mapuche, pero el chileno se prodigó más con la enseñanza que con mis compañeros. Mi abuela me habla ensueños la historia mapuche, algo totalmente distinto a lo que ahora me decían los profesores. Yo tenía la experiencia de que los mapuches no eran pobres hasta el siglo pasado y que pasaron a serlo de la noche a la mañana por la Pacificación de la Araucanía. Nuestros abuelos tenían apenas de plata por el trabajo que ellos sabían hacer y después quedaron en la miseria. Eso no me lo pasaron así en el colegio. Pero quizás lo más terrible fue que yo tenía mi religión clara y los cristianos me decían que mis ritos eran demoníacos y que todas mis ceremonias eran invocaciones al diablo.

—¿Entendías lo que pasaba?

—No, porque estaba casi 300 días fuera de mi casa y no podía plantear mis inquietudes a mi familia, donde acostumbramos a hablar de todo. No entendía nada, eran dos mundos muy distintos, donde el calendario tenía la forma de expresarse.

—¿Cuando asimilaste la realidad?

—Cuando me puse a estudiar en la Universidad Católica una carrera piloto de pedagogía bilingüe. Entré con la esperanza de encontrar ahí la cultura mapuche, pero me retiré, porque el enfoque pedagógico era el mismo. Enseñaban el mismo chileno, pero en mapuche, no involucraban la cosmovisión, ni la filosofía. Es como traducir la Biblia al mapuche, que es importante para la religión intercultural, pero no para los mapuches. Aquí se entiende por alfabetización la castellanización. No hay un interés efectivo de tomar esos temas. No es que yo promueva la mapuchización de Chile, pero si una educación intercultural.

—¿Cómo enfrentaste tu angustia?

—Allí me puse a escribir. Como yo estaba acostumbrado a la tradición oral y ya no podía ejercerla ni en mi casa ni en el colegio, porque sólo se hablaba si el profesor preguntaba, mi aliento intelectualmente y me puse a escribir. Recuerdo lugares, relatos, historias y mitos.

—¿Si no hubieras sido mapuche, sería poeta igual?

—Es probable, aunque el amor a la poesía me lo inculcó mi abuela.

—¿Qué diferencias y similitudes tienen el mapuche y el chileno?

—Las diferencias están en el carácter, en la forma de ser. El mapuche es franco, directo. El chileno deja pasar las costas, no dice cuando se enoja; el mapuche lo demuestra y lo dice. También nosotros tenemos una necesidad de conocer nuestro espacio, saber dónde estamos, algo casi imposible de lograr en las ciudades. Las ciudades tienen un valor mitológico, en ellas suceden cosas, tienen memoria, bajo ellas corren aguas y ciprínidos. De ahí proviene la importancia que le atribuimos a las tierras, no es tanto por tener hectáreas para plantar papas o trigo. Las similitudes son que ambos somos esforzados y podemos hacer varias cosas al mismo tiempo.

*Buscando el secreto de la tierra recorri muchas lugares*

*me contaba en mis sueños una piedra sin rostro*

*Sentados sobre una gran montaña mirábamos!*

*Caminos de culebras negras iban cayendo hacia el mar*

*por eso desperté triste, hermano y he venido hasta*

*esta playa a caminar sobre las piedras,*

*Llovió y se me mojó la camisa*

*pero no me importó, me sentí bien*

*entre los mapuches*

*que me dieron un trago de agua*

**AUTORÍA**

Lienlaf, Leonel

**FECHA DE PUBLICACIÓN**

1999

**FORMATO**

Artículo

**DATOS DE PUBLICACIÓN**

Al rescate de la historia mapuche [artículo] Ximena Villanueva. retr.

**FUENTE DE INFORMACIÓN**

[Biblioteca Nacional Digital](#)

**INSTITUCIÓN**

[Biblioteca Nacional](#)

**UBICACIÓN**

[Avenida Libertador Bernardo O'Higgins 651, Santiago, Región Metropolitana, Chile](#)